

PRÓLOGO

Es un honor para mí escribir esta introducción al libro de Eduardo: Una teoría atrevida. Honor porque es mi hermano, enfermo y ha sido capaz de enfrentar un reto mayúsculo como es entender, explicar y aclarar su enfermedad y otras relacionadas con teorías e investigaciones que están publicadas y aceptadas. El mérito es haber buscado, estudiado, coordinado y esclarecido todas esas investigaciones a base de lectura crítica, estudio, reflexión, cuestionamiento y lógica, nada extraordinario al parecer, pero cuyo resultado sí es extraordinario, que un enfermo sepa explicar su enfermedad mejor que lo hace la literatura científica y médica.

La explicación de una enfermedad no es algo extraordinario, se ha hecho tantas veces como enfermedades hay, pero que sea un paciente y no el médico o los científicos, empieza a ser un poco más raro.

La desesperación, abandono, desidia, malestar, sufridos sistemáticamente por aquellos y aquellas que tienen una enfermedad no reconocida o no estudiada suficientemente, puede empujar a los enfermos a hacer cosas inexplicables a los ojos de los sanos, pero en lugar de la depresión, el aislamiento o el sometimiento, Eduardo eligió pelear y luchar por su vida. De esa pelea surge este libro y el

resultado es una explicación científica para quien quiera estudiarlo y aplicarlo. Lo que hagan con ello está por ver.

Sería magnífico pensar que la medicina está basada en evidencias científicas y en teoría así es, pero la aplicación de la medicina en la práctica cotidiana, ya no es tan científica, influyen factores económicos, sociales, laborales, políticos y algunos más que limitan y delimitan esa praxis con los enfermos. En la práctica los enfermos pueden llegar a saber más de su enfermedad que el propio médico que si se siente cuestionado por ese saber vital, reacciona mal, es decir antepone sus sentimientos al proceder médico, y empieza un calvario para el enfermo que no encuentra ayuda, ni consuelo o remedio en quien socialmente debe prestárselo. Pero a veces el resultado de esa mala praxis es una buena conclusión: puesto que estoy solo en esto, adelante con todo lo que supone.

Creo que esa decisión fue el motor de funcionamiento de Eduardo durante varios años, los que ha durado esta investigación y escritura del libro, y admira el hecho de que teniendo limitadas las capacidades físicas, emocionales e intelectuales, un ser humano sea capaz de superarse hasta elaborar una teoría coherente y sólida sobre su sufrimiento. Lo cual no disculpa al cuerpo médico que lo abandonó, lo cuestionó y diagnosticó erróneamente.

Me siento obligada a hablar de la profesión médica, que fue mía durante cuarenta años de trabajo duro, en los que me sentí cuestionada, vilipendiada, criticada y apartada del pensamiento oficial, sobre todo cuando me atreví a cuestionar prácticas y teoría con las que no comulgaba; el precio a pagar es altísimo, pero no me arrepiento, creo que salí ganando.

Hoy en día la medicina es un negocio, la salud pública es insalubre, y los resultados de las mismas son más que cuestionables si hablamos de rendimiento en salud. No voy a repetir aquí lo que personas mejor dotadas que yo han escrito sobre esos resultados,

quisiera hablar de los pacientes, sobre todo crónicos al que esa medicina ha relegado.

El mero diagnóstico de una enfermedad crónica es devastador, en un momento unas frases frías y supuestamente objetivas dejan a una persona sin futuro, sin vida y a merced de unos extraños que en virtud de una profesión y en nombre de unos conocimientos, se apropian de lo que le queda de vida y al que obligan, silenciosamente a someterse sin cuestionamientos a tratamientos que no entiende o no comparte, pero qué más da.

Durante el transcurso de la enfermedad el paciente no pierde sus facultades mentales o culturales ni su capacidad crítica pero pareciera que algunos médicos confunden padecer una enfermedad crónica con infantilizarse o hacerse débiles mentales o simplemente sumisos a todo y a todos. Esta actitud paternalista tiene que cambiar; para llegar a ser una profesión eficaz y saludable tanto para los pacientes como para los profesionales la medicina tiene que llegar a una relación terapéutica igualitaria, equitativa, de manera que el profesional aporte unos conocimientos que respeten los del paciente y que aporte unos tratamientos que el paciente debe entender y aceptar, para poder discutirlos con su médico. El oscurantismo ha servido para ocultar la ignorancia, la impotencia e incapacidad de los médicos para aliviar y curar el sufrimiento humano, estandarte del que durante tanto tiempo se vanagloriaron, pero que ahora nadie quiere. Ahora lo que queremos, médicos y pacientes, es una medicina cercana, dialogante en la que ambos protagonistas participen de las decisiones que pueden cambiar sus vidas, al paciente porque se le aclara su futuro y al profesional médico porque ha hecho su trabajo correctamente.

En el primer capítulo nos introduce en el fascinante mundo del que parece procedemos, donde maneja los ingredientes de los que se derivan el escenario y los personajes que hoy somos. Es un viaje

a las raíces del ser humano actual, cual estudio genealógico que línea a línea, va descendiendo hasta el que lo lee.

En el siguiente: Desde hace dos millones de años ya nos introduce en nosotros mismos, en nuestro funcionamiento el de antes y el de ahora, es un viaje al interior del ser humano que predice lo que pasa actualmente.

Tanto, que en el siguiente capítulo nos cuenta historias de verdad que parecen de mentira, sobre los mecanismos de lo que somos capaces para seguir vivos, nosotros y los bichitos, esos a los que negamos toda inteligencia y capacidad.

La epigenética es la explicación de por qué el medio Ambiente es tan importante para la salud del planeta y de sus habitantes, incluidos los humanos.

Ya en el capítulo del intestino estamos en la actualidad; la complejidad de su funcionamiento lo hace extraordinario, inspira respeto por ello cualquier intento de simplificarlo queda fallido.

A partir del capítulo sexto se centra en la descripción de todas las enfermedades relacionadas con su teoría, son muchas y por tanto, muchos lectores pueden encontrar explicaciones a sus padeceres.

En el capítulo de Nuestro Enemigo nos desvela la teoría sobre la patogenia de estas enfermedades y lo hace, manejando múltiples datos científicos, todos publicados, es decir al alcance de cualquiera que se moleste en buscarlos.

Y a partir de los siguientes capítulos leemos toda la explicación científica sobre lo que le ocurre a miles de enfermos.

Nos adjunta un apéndice y un glosario a los que acudir en caso de desorientación o agobio por la cantidad de datos o por la novedad del terreno.

La lectura del libro es un viaje apasionante por los vericuetos del cuerpo humano, capaz de las cosas más alucinantes y que cuando funcionan correctamente no notamos ni valoramos; cuando

se estropean es cuando nos damos cuenta de lo que perdimos.
Todo es verdad y posible, el mérito es hacerlo coherente y lógico.
Espero que lo disfruten.

Luz Casasnovas Susanna
Palma de Mallorca, 10 de Abril de 2016